

¿Quién decís vosotros que soy yo?

La pregunta que Jesús nos hace a cada uno de nosotros, no es para que respondamos con unas palabras muy elaboradas, que suenan muy bien porque las hemos aprendido en unos libros piadosos, en el catecismo, o a fuerza de escucharlas a muchos “predicadores” y que son palabras vacías, pues no nos comprometen a nada.

No. Cuando Jesús me pregunta eso, quiere que yo responda desde mi interior más profundo, quiere que sean mis palabras las que salgan a la luz; quiere que todo mi ser se implique en la respuesta y esta transforme toda mi vida.

Y no es sencillo. Ahí tenemos a Pedro: contesta rápido, pero cuando escucha a Jesús que el camino pasa por el sufrimiento, la muerte y la resurrección, no puede entender y no lo acepta. Tal vez como hago yo: creo en Jesús, en el Jesús de las luces, de las magníficas custodias y las solemnísimas celebraciones, pero si aparecen dificultades, a lo mejor escondo mi fe para evitar problemas. Tal vez mi mente diga que Jesús es el Hijo de Dios, pero es muy posible que en algún ambiente, si se ve la cruz en el horizonte, y me preguntan por mi fe en Jesús, no de una respuesta afirmativa clara; puede que diga eso tan habitual ahora en las tertulias: “bueno, sí; yo creo en algo, pero ...” Me avergüenzo de ser cristiano; me avergüenzo de Dios.

Hoy Jesús nos invita, a confesar sin miedo que somos seguidores suyos, que Él es nuestro maestro y queremos hacer de nuestra vida una continuación de la suya, completando su obra en el tiempo, presentando ante los hombres su mensaje, de forma que la humanidad pueda ver su rostro a través de todos y cada uno de nosotros. El nos necesita para que su mensaje llegue a todos los hombres y podamos restaurar el reino de alegría, justicia y amor que Dios nos dio un día, que luego quisimos perder, y que desea regalarnos de nuevo. Y en ese reino restaurado no habrá, no podrá haber, inmigrantes ahogados en la playa porque todos seremos solidarios con todos.

Niégate a ti mismo y sígueme: que sencilla norma y que complicada de llevar a la práctica. Cuando queremos brillar a la vista de todos, nos dice que ocultemos lo nuestro para que se le pueda ver a Él; que renunciemos a nuestras propias ambiciones para seguirle sin reservas, porque solo así terminaremos ganando nuestra propia vida.

Félix García Sevillano. OP.

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIV DOMINGO T. ORDINARIO
16 de septiembre de 2018



“ ¿Vosotros, quién decís que soy yo? ”

CANTO DE ENTRADA:

¡Qué alegría cuando me dijeron: / «Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies / tus umbrales, Jerusalén.

1. Jerusalén está fundada / como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, / las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 5-10

En aquellos días dijo Isaías: «El Señor Dios me ha abierto el oído, y yo no me he revelado, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me mesaban mi barba. No oculté el rostro a los insultos y salvazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, por eso no quedará avergonzado. Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí?. Vamos a enfrentarnos: ¿quién será mi rival? que se acerque. Mirad mi Señor me ayudará; ¿quién probará que soy culpable?».

Salmo 114: R/ Caminaré en la presencia del Señor, en el país de la vida

- 1 Amo al Señor porque escucha / mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mi, / el día que le invoco.
- 2 Me envolvían redes de muerte, / me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en miseria y angustia. / Invoqué el nombre del Señor,
"Señor, salva mi vida."
- 3 El Señor es benigno y justo, / nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos; / estando yo sin fuerzas me salvó.
- 4 Arrancó mi alma de la muerte, / mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída. Caminaré en la presencia del Señor,
en el país de la vida

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-18.

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?, ¿es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no le dais lo necesario para el cuerpo: ¿de qué sirve?. Esto pasa con la fe: si no se tiene obras, está muerta por dentro. Alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras». Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras te probaré mi fe».

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesárea de Felipe: Por el camino preguntó a sus discípulos: « ¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Él les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y empezó a instruirles: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos

sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días". Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Mirad el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por por el Evangelio, la salvará».

PRECES: R/ TU ERES EL HIJO DE DIOS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Una espiga dorada por el sol, // el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor // en el cuerpo y la sangre del Señor.

2. Compartimos la misma comunión. // Somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor. // Dios nos hace eucaristía en el amor.

3. Como granos que han hecho el mismo pan, // como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar, // los cristianos un cuerpo formarán.

4. En la mesa de Dios se sentarán. // Como hijos, su pan comulgarán.
Una misma esperanza, caminando, cantarán. // En la vida, como hermanos se amarán.

PENSAMIENTO: *Es un punto interesante de controversia con algunas otras confesiones cristianas, no católicas: ¿Puede la fe salvar sin obras? ¿Pueden las obras salvar sin fe?*

Creo que la carta atribuida a Santiago que hoy leemos puede aclararnos el tema: una fe que no se traduce en una vivencia evangélica no es propiamente "fe". La fe, esa fe que es capaz de mover montañas, exige estar encamada en el hombre, exige formar parte de su vida y ¿qué fe en Cristo Jesús se puede considerar viva, si no está actuando de forma permanente? ¿Acaso una "fe" solamente teórica, alejada de la vida activa, es algo más que palabrería vacía? Una fe sin obras entraría plenamente en aquellas frases proféticas: "este pueblo me honra con los labios, pero tiene lejos su corazón".

También Isaías hace alarde de fe y confianza en Dios. Si Dios está conmigo, ¿quién me puede vencer?, pero no es por un simple "estar", por lo que el profeta confía en Dios, sino porque en el desarrollo de la misión para la que ha sido escogido y enviado, en las obras que hace, será donde se manifieste la protección divina. En las obras animadas por la fe, no en una fe que, a falta de obras, terminaría siendo estéril. (¿o tal vez no?)

DOMINGO 24º DEL T.O. “B”

SALUDO:

Hermanos:

Hoy la Palabra de Dios nos plantea varias preguntas:

¿Cómo es nuestra fe y cómo debería ser? Podemos encontrar la respuesta en la carta del apóstol Santiago: La fe tiene que estar viva, encarnada y debe manifestarse en obras que hagan ver al mundo que Cristo está con nosotros.

Si no hay obras que la respalden ¿dónde está nuestra fe?

¿Quién decís vosotros que soy yo? Es otra pregunta que Jesús nos hace hoy. ¿Quién es Cristo para mí?. Esta es la pregunta que se nos dirige a cada uno de nosotros y que debemos contestar.

Si nuestra contestación es que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador, ¿afecta a nuestras vidas o son solamente palabras que se lleva el viento?

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos obra los ojos a la fe y nos enseñe a convivir como hermanos seguidores de Jesús, llenos de obras que demuestren al mundo que esto es verdad, que creemos en Él y vivimos de acuerdo con Él.

ORACION DE LOS FIELES

CELEBRANTE: **Presentamos nuestras oraciones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: Tu eres el Hijo de Dios**

1. Señor, todos los miembros de la Iglesia –el Papa, los obispos y todo el pueblo de Dios—necesitamos vivir un espíritu de conversión y fe que nos permita pregonarte ante el mundo. **Por eso decimos: Tú eres el Hijo de Dios**
2. Jesús, todas las naciones de la tierra, y sus gobernantes, necesitan ser capaces de corregir sus faltas y descubrir quién eres tú. **Por eso proclamamos: Tú eres el Hijo de Dios**
3. Señor, todas las Iglesias y todos los seguidores de Jesús, necesitamos perdonarnos mutuamente las ofensas que provocan separación para poder caminar todos juntos hacia ti. **Por eso decimos: Tú eres el Hijo de Dios**
4. Jesús, los pobres, los refugiados que buscan seguridad entre nosotros necesitan nuestras manos prestadas para evitar sus sufrimientos. **Por eso confesamos: Tú eres el Hijo de Dios**
5. Señor Jesús, nosotros, presentes en esta Eucaristía, necesitamos salir del templo sabiendo y publicando quién eres tú. **Por eso decimos: Tú eres el Hijo de Dios**